

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Valor Publicitario Estimado
14/08/2012	LA TERCERA - STGO-CHILE	28	3	¿SOMOS LESOS LOS CHILENOS?	16,8x19,8	\$ 3.525.157

¿Somos lesos los chilenos?

**Rodrigo
Castro**

Economista



HACE ALGUNOS días el profesor de Harvard, Ricardo Hausmann, criticó ácidamente nuestro modelo de desarrollo. Sus planteamientos buscaban desnudar todos los que él llama “los mitos del crecimiento chileno”. De hecho, el economista José Ramón Valente, que respondió a estas críticas, ironizó señalando “que en buen chileno, somos lesos”.

En el contexto de este fuego cruzado hay una buena oportunidad para reflexionar sobre los desafíos que tiene la economía chilena en el mediano y largo plazo. Para ello, un buen punto de partida para animar el debate es revisar las políticas públicas que podrían mejorar nuestra posición internacional en competitividad e innovación.

La experiencia nos demuestra que economías que cuentan con niveles suficientes de inversión en investigación y desarrollo (I+D), poseerán mejores oportunidades de aprovechar eficientemente sus recursos. Aunque Chile presenta un déficit relevante en este ámbito, la inversión en I+D por sí

sola no asegura estos efectos positivos y, por tanto, no debe ser entendida como un objetivo en sí mismo. La importancia de los demás insumos utilizados -capital humano e infraestructura, entre otros- es indiscutible; es la complementariedad entre ellos la que determinará los resultados.

Sin duda, el libre comercio y la abundancia de materias primas han sido fundamentales para el desarrollo económico de Chile en las últimas tres décadas. Sin embargo, sabemos que ello no es suficiente para enfrentar los desafíos de una economía mundial cada día más compleja y competitiva.

Expertos como Hausmann señalan que debemos anticipar el futuro a través del aumento de la competitividad de ciertos *clusters* (minería, acuicultura, forestal, etc.). Esta estrategia de desarrollo de largo plazo es una combinación de políticas selectivas en sectores con mayor potencial de desarrollo, junto con políticas neutrales basadas en plataformas comunes a varios sectores, que le den al país flexibilidad y capacidad de adaptación.

Aquí caben dos comentarios. Por un lado, las políticas selectivas o específicas presentan un problema fundamental al otorgar al Estado parcial o totalmente el poder de decidir en qué áreas se realizará la investigación, “eligiendo en definitiva a los ganadores”. Este voluntarismo termina finalmente dañando la inversión privada en investigación y desarrollo.

Por otro lado, una política neutral o general permite una mayor participación del mercado en esta decisión. Muchos países exitosos en la integración del sector privado en el financiamiento de I+D han optado por diseñar e implementar incentivos tributarios, ejemplo de este tipo de esquemas. Al analizar las principales ventajas de los incentivos tributarios, destaca su neutralidad; esto es, se permite que sea el propio mercado el que decida dónde se encuentran las oportunidades para mejorar la competitividad. Asimismo, presentan una buena relación costo-beneficio para el Estado. Esto, porque requiere menos burocracia que en esquemas de asignaciones directas y menor probabilidad de captura. Por último, otorga mayor certeza a los privados interesados en realizar inversiones, y permite un amplio alcance en cuanto a los tipos de industrias y menores costos de administración.

El libre comercio ha sido clave para el desarrollo de Chile. Sin embargo, sabemos que ello no es suficiente para enfrentar los desafíos de la economía mundial.
